Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6749 6750 Martes 31 de octubre de 2006
Temporada n° 53 **Cine GAUMONT**

SOPHIE SCHOLL: LOS ÚLTIMOS DÍAS (*Sophie Scholl: Die letzten tage,* Alemania–2005). *Dirección*: MARC ROTHEMUND. *Guión:* Fred Breinersdorfer. *Fotografía*: Martin Langer. *Diseño del film:* Jana Karen. *Montaje*: Hans Funck. *Diseño de sonido*: Alexander Saal, Daniel Dietenberger. *Música original:* Reinhold Heil, Johnny Klimek. *Vestuario:* Natascha Curtius-Noss. *Elenco*: Julia Jentsch (Sophie Magdalena Scholl), Fabian Hinrichs (Hans Scholl), Gerald Alexander Held (Robert Mohr), Johanna Gastdorf (Else Gebel), André Hennicke (Richter Dr. Roland Freisler), Florian Stetter (Christoph Probst), Johannes Suhm (Alexander Schmorell), Maximilian Brückner (Willi Graf), Jörg Hube (Robert Scholl), Petra Kelling (Magdalena Scholl), Franz Staber (Werner Scholl), Lilli Jung (Gisela Schertling), Anton Figl (Ferdinand Seidl), Klaus Händl (Lohner), Norbert Heckner (Prof. Wuest), Paul Herwig (August Klein), Walter Hess (Dr. Alt), Christian Hoening (Weyersberg), Maria Hofstätter (Wärterin), Wolfgang Pregler (Jakob Schmid), Frederike Schnitzler (Anneliese Graf). *Productor*: Fred Breinersdorfer, Christoph Müller, Marc Rothemund, Sven Burgemeister. *Productora:* Broth Film, Goldkind Filmproduktion. *Duración original:* 117’.

Este film se exhibe por gentileza de Alfa Films

El film

Son varias las aproximaciones al nazismo que está realizando el cine alemán, deseoso de abordar de una vez ese periodo de su Historia y de comprender los resortes que movieron a unos y otros en sus actuaciones. A los momentos finales de Hitler en el búnker berlinés —en un intento de plasmar su humanidad enfermiza— que recogió **La caída** (*Der Untergang,* Olivier Hirschbiegel-2004), le sucedió **El noveno día** (*Der neunte Tag,* Volker Schlöndorff-2004) en torno al conflicto de conciencia de un sacerdote católico —prisionero y chantajeado— y al intento por reducir la fe a ideología, para continuar con **NaPolA** (Dennis Gansel-2004) y las escuelas para la formación de las juventudes hitlerianas. Ahora con **Sophie Scholl: Los últimos días** dirige la mirada hacia la resistencia pacífica ofrecida por un grupo de universitarios que se agruparon en el movimiento “La rosa blanca”, una historia ya llevada al cine en dos ocasiones y bien conocida en el país teutón.

Detrás de este revisionismo germano puede intuirse la voluntad de conocer el modo en que germinó ese espíritu totalitario y xenófobo, de establecer una visión matizada de aquella realidad y romper con tópicos, y también de hacer frente a un posible resurgir de actitudes semejantes. Prueba de ello es que en todas esas producciones hay un reclamo a la conciencia individual como garantía de la libertad y de la responsabilidad en las propias decisiones. El cine alemán quiere mirar hacia la persona concreta y huye del anonimato de la masa que pueda justificar cualquier atropello. En el epílogo de **La caída**, la secretaria personal de Hitler —ya anciana— intentaba excusarse con su juventud e inocencia; por eso, el modelo de Sophie sirve de eficaz contrapunto a quienes se dejaron llevar por un entusiasmo acrítico o por una falta de personalidad alarmante.

La novedad introducida por Rothemund está en haber utilizado por primera vez las actas del proceso de Sophie, hasta ahora inaccesibles. Con este material, el director reconstruye los últimos días de la protagonista, desde que es detenida junto a su hermano por repartir “octavillas” informativas en la Universidad de Munich hasta su ejecución en la guillotina. La trama se centra, por tanto, en una chica protestante de firmes convicciones religiosas, educada por sus padres en la libertad, amante de la vida y de la cultura, profundamente enamorada de su novio: la normalidad de su vida, la claridad de sus ideas y la entereza de espíritu que manifiesta son las bazas de un retrato limpio y ejemplar que crece conforme avanza el proceso judicial y la película.

Por eso, la narrativa elegida es clásica y lineal, con una especie de prólogo en que los jóvenes rebeldes preparan y despliegan sus envíos subversivos al ritmo de unas notas musicales que generan tensión y suspense, y apoyándose en una cuidada y rítmica planificación. Le sigue el cuerpo central de la cinta con dos interrogatorios, ambos inhumanos y asfixiantes pero desde una perspectiva y con un cariz diferente. Con el oficial de la Gestapo, Sophie se defiende como puede haciendo gala de una astucia y aplomo encomiables, a la vez que reclama el valor de la conciencia como norma de actuación, de Dios como valedor de sus actos y de la dignidad de cualquier persona; el tono discursivo de esta declaración de sólidos principios morales pone en entredicho al positivismo jurídico de un oficial maduro que deja entrever un interior contradictorio y una conciencia reprimida; asistimos aquí a un magnífico duelo interpretativo, de sutiles y profundas miradas, con instantes de gran intensidad dramática: la investigación conduce hacia un callejón sin salida donde, paradójicamente, una figura se engrandece a la par que es condenada, y la otra claudica ante el poder establecido pero no queda justificada en su corazón. Sigue la escena del juicio sumarísimo, quizá la parte más floja por la actitud histriónica y caricaturesca del magistrado y sus acólitos, aunque sirve a los jóvenes reos para dar su propia sentencia premonitoria del futuro que se avecina. Un epílogo dramático y también emotivo (conmovedora es la visita de sus padres a la cárcel) cierra esta página de la historia, y recurre a un largo fundido en negro de sabor metafórico para apuntar del abismo al que se precipita quien da la espalda a su conciencia.

Una cinta valiente y humana, con una magnífica interpretación de Julia Jentsch —Oso de Plata en Berlín—, una banda sonora oportuna que sabe jugar con los silencios, y unos diálogos llenos de fuerza y capacidad para emocionar.

(Julio Rodríguez Chico, extraído de www.labutaca.net)

Dentro de las producciones que revisitan, desde una u otra óptica, el entorno del nazismo, **Sophie Scholl: Los últimos días** se presenta como un punto y aparte. Su radical austeridad formal, narrativa, emocional, incluso ideológica, la convierten en una rara *avis* en su género. Nada que ver con la ampulosa y perversa recreación de los últimos días de Hitler que Oliver Hirschbiegel realizó en **La caída**; ni con la efectista (aunque efectiva) **El noveno día**, de Volver Schlöndorff. Tampoco tiene demasiadas cosas en común con las otras dos películas que, como ella, tratan directa o indirectamente el capítulo del movimiento de resistencia pasiva al Tercer Reich denominado **La rosa blanca (***Die weiße Rose*, Michael Verhoeven-1982) y **Cinco últimos días (***Fünf letzte Tage*, Percy Adlon-1982). Bien porque Marc Rothemund ha podido contar para esta **Sophie Scholl: Los últimos días** con documentos históricos sobre los interrogatorios con los que no se contaba en los ‘80, y por lo tanto su rigor histórico es mayor; o bien porque el punto de vista es estrictamente diferente al de aquellas, el caso es que **Sophie Scholl...** es una película única y personalísima, llena de un intimismo y una profundidad psicológica espeluznantes, con un respeto ejemplar por acontecimientos y personajes y con una honestidad fuera de toda duda. Sin concesiones al sentimentalismo lacrimógeno, sin atisbo de melodrama folletinesco, sin un pelo de manierismo formal, sin enarbolar en exceso el panfleto ideológico, esta revisión del monstruo del nazismo acaba resultando, paradójicamente, tremendamente eficaz, emotiva e ideológicamente comprometida, desde luego mucho más que si se le hubiese aplicado cualquier exceso de retórica de manual, tan habitual, por otra parte, en este tipo de películas.

Sophie Scholl, el personaje, era la única mujer en aquel grupo de resistencia pasiva. Fue detenida e interrogada, junto con su hermano, por repartir panfletos en la universidad. Y encarcelada, juzgada y decapitada por no retractarse, por reivindicar el derecho a la libertad de expresión e ideológica. Todo esto ocurrió en tan sólo seis días. La película de Marc Rothemund retrata esos seis días agónicos, durante los cuales básicamente asistimos al proceso interior de la protagonista, desde una cierta inocencia rebelde e inconsciente hasta el compromiso absoluto con un ideario que la lleva hasta la guillotina. Ni que decir tiene que en este precipitado e intenso tránsito hacia la madurez, el merito del trabajo duro es de la jovencísima Julia Jentsch, que hace una recreación llena de complejos matices y delicadas sutilezas en una película que casi resulta un monólogo escrito para ella.

Marc Rothemund tiene el valor de limitar la narración a los estrictos márgenes de esos seis días y a la peripecia exclusiva de su protagonista, obviando todo lo que no la afecta a ella directamente y todo lo que ella no puede alcanzar con su mirada. Así, todo el proceso de su hermano, que se desarrolla paralelamente, queda totalmente fuera de campo y sólo nos encontramos con él cuando la protagonista lo hace. Lo mismo ocurre con todos los demás elementos de la narración, como los padres, los demás miembros de La rosa blanca, su compañera de celda, el miembro de la Gestapo que la interroga

por primera vez,…ninguno de ellos es nadie para el espectador si no lo es a la vista de Sophie. Es una apuesta radical y muy arriesgada en defensa de un punto de vista, que está llevada hasta las últimas consecuencias (el final de la película es brutal en este sentido) y que carga la película de honradez, rigor (narrativo y diegético), verismo y sinceridad.

(Carlos Balbuena, extraído de www.contrapicado.net)

(...) Lo mejor de la película, aparte de la interpretación de Alexander Held, son las escenas finales del juicio (y las anteriores y posteriores que lo rodean), en los que toda la tensión acumulada en los tres días de interrogatorio se descarga sobre un público compuesto íntegramente por oficiales de las SS y de la Wehrmacht, a quienes caen las palabras como agujas heladas, ante la implacable mirada del Juez Superior del Pueblo, Roland Freisler (André Hennicke). En las escenas previas a la ejecución, cuando Sophie toma conciencia de todo por lo que acaba de pasar y del hecho inevitable de su muerte, se produce quizás el momento más emotivo y devastador de toda la película, y la razón por la que merece la pena verla. Pues quizás **Sophie Scholl: Los últimos días** es un film que ha de verse más por lo que cuenta que por cómo lo cuenta.

(Joseph Gillis, 26 de marzo de 2005, extraído de www.joegillis.H2o.org)

Ciclo Retrospectivo

Siempre los lunes a las 19 hs., en el cine Cosmos. Durante noviembre proyectaremos:

Día 6: **El águila** (*The Eagle*, EEUU-1925) de Clarence Brown, c/Rudolph Valentino, Vilma Banky, Louise Dresser, Albert conti, James Marcus, George Nichols. 70’. Copia en 35mm., con acompañamiento musical.

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**